

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Cuando el Evangelio nos haya revelado todo lo que implica la acogida del otro, la hospitalidad descubrirá su verdadero rostro. En el Evangelio Jesús aparece como huésped. En varias ocasiones es invitado a la casa de los publicanos y de los pecadores, de los cuales es acogido de modo solícito y desinteresado. Su presencia entre ellos es el signo vivo del amor de Dios por ellos, una invitación a la conversión. Comer juntos es un signo de comunión. Para comer junto a Cristo en la verdad hay que convertirse. De los fariseos Jesús no es acogido así; su presencia en su casa es más bien un juicio. Incluso cuando es recibido por amigos de larga data, como Marta y María, Jesús no se comporta como un huésped ordinario: exige atención a lo esencial de su mensaje y de su persona. Acoger a Cristo huésped es sobre todo «escucharlo», ponerse en actitud de receptividad, de acogida, más que de dar.



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Lucas (Lc 10, 38-42)

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Palabra del Señor.

1L Jesús se manifiesta siempre como «el forastero», que **desafía toda seguridad y quiere la renuncia total**. Este forastero ha venido a su casa, y los suyos no lo han acogido. El que muere en la cruz es el «forastero» por excelencia, rechazado por todos; tan forastero que, después de su resurrección, **los peregrinos de Emaús no lo reconocen en el camino, sino solo en la hospitalidad que le ofrecen**. La hospitalidad cristiana, como acogida de la presencia desconcertante «del otro» en la propia vida y sobre todo como aceptación del «otro» por excelencia, signo privilegiado de la fidelidad al mandamiento nuevo sin fronteras. **Hospedar al otro es hospedar a Cristo.**

2L Las hermanas de Lázaro, Marta y María, abren su casa a su amigo Jesús. Jesús sabe que cada vez que pase por Betania podrá llamar a su puerta y encontrará refugio, calor familiar.

Un afecto consagrado por palabras de verdad, por la búsqueda sincera de un intercambio confiado, abierto a la compasión. Con los amigos se intercambia la vida, pero si se elige ser compañeros de Jesús, se elige Su Palabra. Aceptar la propuesta de Aquel que repite: *«Os he llamado amigos»* es abrirle la propia casa como Marta y María. Acogerlo es liberar la entrada a la Palabra que de modo diverso colorea de sentido la vida y la orienta al bien. Diferente modo de dirigir la propia existencia respondiendo con la propia historia singular a la propuesta exigente del Amigo, así como las dos hermanas en la diferente actitud, a la escucha del Verbo, si se repite: «Tu palabra, Señor, es verdad: Consagráenos en Tu Amor».

Pausa de silencio

1L Diferente darse y decir, pero no opuesto de Marta y María describe itinerarios de búsqueda, modalidades de respuesta a la Palabra. Ambas están de todos modos a su servicio, ambas son bienaventuradas porque custodian la Palabra de Dios que dará copioso fruto. La Palabra permanece en el centro, siempre. Para quien acoge la invitación de Jesús, solo la Palabra, la suya, sigue siendo el motivo central de la amistad con Él. **Si como discípula, y por eso como amiga, pensara convertir el mundo sin verme comprometida por la escucha del Verbo, si quisiera comprender mi itinerario creyente alejado de la Palabra, traicionaría Su Amistad.**

2L Marta se queja de la falta de María, toda absorta por la voz de Jesús, fascinada por sus Palabras de Verdad. Piensa, y no se equivoca, qué hospitalidad es ponerse al servicio, usar el delantal de la disponibilidad, poner la mesa del compartir, lavar los pies de la compasión. Pero la llamada de Jesús remite al deber de orientar cada cosa en razón de Su Palabra. Demasiado ocupados decidiendo si un cristiano debe dedicarse a la vida contemplativa o al servicio de los hermanos, **se pierde de vista que quien elige a Jesús elige de todos modos su Palabra. Elige la escucha, el abandono y, gracias a la Palabra, el servicio a los hermanos, la carrera entusiasta del Evangelio gritado con la vida.**

Pausa de silencio

1L La mejor parte que María se ha elegido no es una huida del servicio, sino el **necesario espacio de silencio, libertad de palabras para atrapar para dar sentido a todo lo demás.** Mientras el mundo nos dice que estamos vivos si engullimos el tiempo, el evangelio lanza el desafío a un tiempo significativo en armonía con la Palabra. **Señor, siempre estamos ocupados en muchas cosas y, a menudo, también nuestras buenas obras nos distraen de Ti. Enséñanos a escuchar Tu Palabra con sencillez y con fe, para que toda nuestra vida sea iluminada y seas capaz de acoger con verdadera disponibilidad todos los que, para crecer, necesitan de nuestro amor. Mientras caminaban, una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.**

2L Tiene el cansancio del viaje en los pies, el dolor de la gente en los ojos. Entonces descansar en la fresca amiga de una casa, comer en compañía sonriente, es un regalo, y Jesús lo acoge con alegría. Cuando una mano le abre una puerta, sabe que hay un corazón que se ha abierto. Tiene una meta, Jerusalén. Pero Él no "pasa", cuando encuentra a alguien, se detiene. Para Él, como para el buen samaritano, **cada encuentro se convierte en una meta, cada persona en un objetivo importante.** En Betania el Maestro es acogido

por mujeres que no eran acogidas como discípulas por los maestros de la época. Entra en su casa: **La casa es escuela de vida, el lugar donde la vida nace y se concluye, donde celebra sus fiestas más bellas, donde Dios habla en lo cotidiano, en los días de las lágrimas y en la danza de los corazones.**

Pausa de silencio

1L Y el Evangelio debe llegar a ser verdadero no en los márgenes de la vida, sino en el corazón de esta. María, sentada a los pies del Señor, escuchaba Su Palabra. Sabiduría del corazón de mujer, intuición que elige lo que hace bien a la vida, lo que regala paz, libertad, horizontes y sueños: la Palabra de Dios. Me gusta imaginar a María de Betania y a Jesús totalmente absorbidos el uno en el otro: **Él dándose, y ella a recibéndolo. Y los siento a los dos felices, Él de haber encontrado un corazón a la escucha, ella de tener un rabino todo para sí. Él totalmente suyo, ella totalmente suya. A María le tenía que quemar el corazón ese día. Desde aquel momento su vida cambió. María se ha hecho fecunda, seno donde se custodia la semilla de la Palabra, apostólica: Enviada a donar, en cada encuentro, lo que Jesús le había sembrado en el corazón.**

2L Marta, Marta, tú te afanas y te agitas por muchas cosas. Jesús, cariñosamente, reprocha a Marta. **Y lo hace contradiciendo no el servicio, sino el afán;** no contestando al corazón generoso, sino a la agitación. Esas palabras nos repiten a todos nosotros: **Atento a un exceso que está al acecho, a un exceso que puede surgir y tragarte, que afana, que quita libertad y aparta del rostro de los demás.** Marta -parece decirle Jesús- **primero las personas, luego las cosas.** No soporta que esté confinada a un rol de servicio, ahogada en demasiados compromisos: **Tú, le dice, eres mucho más; tú puedes estar conmigo en una relación diferente. Puedes compartir conmigo pensamientos, sueños, emociones, conocimiento, sabiduría, Dios.** «*María eligió la parte mejor*», se liberó y comenzó en el lado justo el camino que lleva al Corazón de Dios, de la escucha. Porque **Dios no busca servidores, sino amigos; no busca personas que hagan cosas por Él, sino personas que le dejen hacer cosas, que lo dejen ser Dios.**

Pausa de silencio

Salmo 14

Canon...

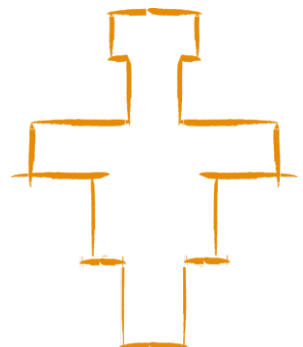
Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.

Canon...

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.
El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor.

Canon...



El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

Canon...

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

*La mejor parte es aferrarse a **Tu Amor**,
fuerte en **Tu Fuerza**, seguro de **Tu Seguridad**.*

***Escuchar tu Palabra consuela el llanto, consuela al débil,
aconseja al perdido.***

*Mucho se avanza entre mil preocupaciones,
el corazón hace difícil sostener la lucha, falta tanto...*

nada basta, cada día cada uno tiene su afán.

*Palabras de humo inventan huidas, falsas esperanzas se venden a nada,
solo en Ti descansa mi alma,
solo en Ti encuentra refugio.*

*A donde iré, Señor, donde encontraré lo que me das,
frontera de bien tu mirada, caricia de ternura por cada aventura.*

*Elegir la mejor parte es permanecer de tu lado,
caminar a tu lado, seguir tu paso.*

En cualquier ocasión, para siempre. Amén.

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.